

Cultura

Los murales del artista malagueño precedieron en los años cincuenta a los que creó en Barcelona

Los Picasso de Oslo, en riesgo

El Gobierno sopesa el derribo de los edificios contra los que atentó Breivik



TROND ISAKSEN/STATSBYGG - SIRI WOLLAND/RIKSANTIKVAREN



GLORIA MORENO
Copenhague. Servicio especial

El 22 de julio del 2011 fue una jornada dramática para Noruega. Ese día fallecieron 77 personas en la mayor masacre cometida en este país desde la Segunda Guerra Mundial. Pero, más allá de las pérdidas humanas, el doble atentado del ultraderechista Anders Behring Breivik también puso en riesgo una parte importante del patrimonio artístico, incluyendo varios murales realizados por Picasso en las paredes de la sede del Gobierno, que se vio seriamente dañada por la bomba. El Directorado para la Herencia Cultural de Noruega teme ahora que ésta pueda acabar siendo demolida, rompiendo así la estrecha unidad entre arte y arquitectura que identifica a estos edificios.

La furgoneta bomba que el terrorista colocó justo debajo del despacho del primer ministro provocó serios daños en el complejo gubernamental, especialmente en dos bloques que cuentan con varias obras monumentales de Picasso, que milagrosamente sobrevivieron prácticamente intactas a la explosión. Si bien los edificios quedaron inservibles, obligando a los ministerios a trasladarse, los análisis realizados a posteriori demuestran que su estructura resistió a la explosión, lo que a priori hace que no sea necesario derribarlos. A pesar de ello, el Gobierno baraja la po-

sibilidad de tirarlos al suelo, por lo que ha encargado un estudio para acabar de determinar las ventajas y desventajas que conllevaría esta opción, no sólo desde el punto de vista cultural, sino también teniendo en cuenta otros aspectos como el económico o los nuevos estándares de seguridad y la funcionalidad de unos inmuebles de los cincuenta.

Tras las conclusiones de los expertos, que serán presentadas en junio, el Gobierno tiene previsto tomar una decisión antes de que termine el año. Entre tanto, sin em-

bargo, el Directorado para la Herencia Cultural de Noruega ya ha dado la voz de alarma, pidiendo al Ejecutivo que preserve la estructura original de los edificios.

“Las razones son tanto artísticas como históricas. Estos edificios constituyen un importante punto de referencia para Noruega, sobre el desarrollo del estado de bienestar tras la Segunda Guerra Mundial”, explica en declaraciones a este diario Linda Veiby, asesora de este organismo.

En su opinión, además, “los edi-

Dentro y fuera. El mural *Los pescadores* en el bloque Y del Gobierno de Oslo antes de la explosión. A la derecha, de arriba abajo, *Pescadores*, *El sátiro y el fauno*, *La gaviota* y *La playa*

ficios materializaron la irrupción del modernismo en la arquitectura oficial noruega y su integración del arte, en este caso los murales de hormigón realizados por Picasso y otros artistas, en el conjunto arquitectónico”. Es por esto que

derribar los edificios y colocar los murales en construcciones nuevas rompería la unidad conceptual con que fueron ideadas.

El primero en introducir en Noruega el hormigón natural como nuevo material de construcción fue el arquitecto Erling Viksjø, mientras que el artista Carl Nesjar fue el encargado de decorar las paredes de los nuevos edificios gubernamentales. Éste último fue quien en 1957 invitó a Picasso a participar en este trabajo. En total, el artista malagueño realizó cinco murales, *La playa*, *Pescadores* y *Sátiro* y el *Fauno danzante*, que se encuentran en el interior del bloque H, y *Gaviota* y otra versión más grande de *Pescadores*, en el interior y exterior del edificio Y respectivamente. Los de Oslo, de hecho, fueron los primeros murales monumentales de hormigón que realizó y a los que seguirían más tarde otros en Barcelona, Nueva York, Estocolmo, París y Jerusalén.

Además de los Picasso, las paredes de los bloques afectados también contienen murales de los artistas noruegos Inger Sitter y Kai Fjell, así como del propio Nesjar, que a pesar de la potencia de la bomba tampoco sufrieron daños.●

Una noticia funesta

ANÁLISIS

Lluís Permanyer



Una noticia que puede ser funesta para el arte contemporáneo, si es que se materializa el derribo de unos edificios que poseen valor artístico e histórico.

Desde Barcelona merece que dejemos oír nuestra voz, por la relación estrecha que el caso guarda con nuestra ciudad.

Cuando el arquitecto Xavier Busquets ganó el concurso para realizar la sede del Col·legi d'Arquitectes en la plaza Nova, el

jurado le recomendó que incorporara en la fachada algún elemento con fuerza. Dada su amistad con Picasso, fue a pedirle una obra a medida de tamaño desafío. Busquets le sugirió que empleara la cerámica.

Picasso dijo que sí en lo que se refiere a aportar una obra suya; y dijo que no a la materia técnica apuntada por el arquitecto.

Y le propuso incorporar una técnica novedosa que acababa de ejecutar con muy buen resultado en Oslo. Se trataba, precisamente, de los murales esgrafados sobre hormigón, trazados con pulso artístico por Carl Nesjar; no en balde éste era pintor, grabador y escultor.

Picasso fue siempre un buscador, un innovador y luchador contra la facilidad, y de ahí que la calidad obtenida en aquella superficie de hormigón le resultaba en verdad estimulante para trabajarla y explorar sus posibilidades.

Barcelona fue, pues, la segunda ciudad del mundo en la que se creó un mural de Picasso mediante esta novedosa característica técnica. El resultado deslumbrante animó a incorporarlo en pleno paisaje urbano de otros lugares del mundo.

Lo fácil es derribar. Lo creativo de verdad, y arriesgado, será optar por la restauración. Merece la pena.